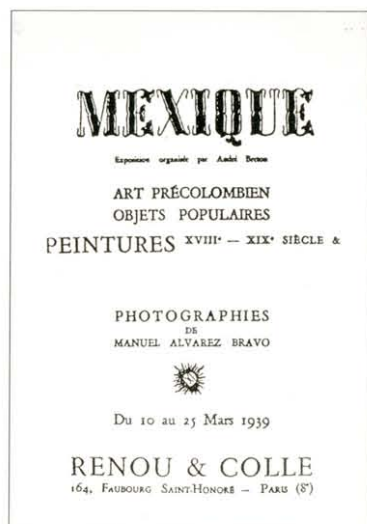
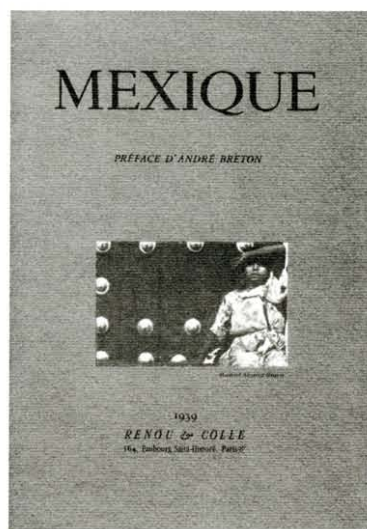


Recuerdo de México (fragmento)

André Breton

...**M**éxico, apenas despertado de su pasado mitológico, hoy se sigue moviendo bajo la protección de Xochipilli, diosa de las flores y de la poesía lírica, y de Coatlicue, deidad de la tierra y de la muerte violenta, cuyas efigies, dominantes en patetismo e intensidad sobre todas las demás, intercambian de un extremo al otro del Museo Nacional, por encima de las cabezas de los campesinos indios, quienes son los visitantes más numerosos y los más sobrecogidos, palabras aladas y gritos roncós. Este poder de conciliación de la vida y de la muerte es sin lugar a dudas el principal atractivo de que dispone México. Tomando esto en cuenta, tiene abierto un registro inagotable de sensaciones desde las benignas hasta las más insidiosas. El magnífico arte de Manuel Álvarez Bravo nos permite, en el curso de estas páginas, descubrir los polos extremos de éste. Vemos un taller de construcción de féretros para niños (la mortalidad infantil alcanza en México la proporción del setenta y cinco por ciento) y no conozco construcción plástica mejor equilibrada. La relación de luz y sombra, y el acomodo de cajas, escalera y reja, más la imagen poéticamente luminosa obtenida por la colocación del altavoz del fonógrafo en el ataúd inferior, son altamente evocadoras de la sensible atmósfera que baña todo el país. El conjunto formado por una cabeza y una mano momificada, la pose de la mano y el centello sin fin que se da por el acercamiento de los dientes y la uña, describen un mundo suspendido, zumbando aún, preso de instancias contradictorias. Hay una esquina del cementerio indígena en donde las margaritas, surgidas de la grava, mantienen relaciones misteriosas con los arcos de plumas blancas. Si es, en fin, una joven o una mujer, el elemento dramático en pleno sol introducido por el sombrero blanco a las espaldas, con el tamaño necesario para tapar la ventana de noche; el descarapelado de la pared, el sentimiento de larga duración provocado por el estirarse sin esfuerzo, tan gracioso, de los pies o, también, ese levantamiento brusco de un velo negro contrastante sobre un glaciar de ropa que se seca. De tal arte, toda casualidad parece estar excluida —el caballo negro sobre la casa negra—, para que destaque el sentido de esta fatalidad: única brecha de percepciones adivinatorias, lo que ha inspirado las mayores obras de todos los tiempos, y de las cuales México es actualmente depositario.

Fuente: *Minotaure*, núms. 12-13, París, mayo de 1939. Traducción del editor y de Eric Jervaise



Catálogo y cartel de *Mexique*, exposición organizada por André Breton, en la galería Renou & Colle, del 10 al 25 de marzo de 1939. Col. particular